

EL PUERCO ESPÍN BEBÉ

Tengo un terrible dolor de estómago -gruñó un hombre. Tirado sobre el piso, se enrolló como una pelota. -Yo también -susurro su esposa-. Me siento muy débil.

Estos esposos no eran los únicos que estaban enfermos. Más y más gente del pueblo se estaba enfermando con el mismo mal intestinal. Probaron todos los remedios tradicionales que tenían, pero nada funcionó.

Más o menos al mismo tiempo, un señor llamado Babu tropezó con un puercoespín bebé huérfano. Decidió llevárselo a su casa y cuidarlo. Unos pocos días más tarde, Babu notó que él bebé puercoespín no parecía estar muy bien. Se estaba enfermando con los mismos síntomas que los aldeanos enfermos.

-Me gustaría poder ayudarte -dijo Babu-, pero nada parece funcionar.

Entonces, llevo al puercoespín afuera y lo libero. Quizá podría cuidarse solo. Babu observó atentamente como el puercoespín dio vueltas por el bosque. Notó que, en lugar de comer su comida habitual, el puercoespín comenzó a masticar las raíces de la planta de mulengelele. Un par de días más tarde, el puercoespín parecía estar mejor.

Curioso, Babu decidió intentar algo. Tomó un poco de mulengelele y se lo dio a los enfermos de su aldea. En un día o dos, estaban bien, y el mulengelele se convirtió en parte de sus remedios caseros.

¿No es sorprendente como Dios dio a los animales la habilidad de cuidarse a sí mismos? Los dotó de los instintos especiales que necesitan.

Dios dice: "Conozco a las aves de las alturas; todas las bestias del campo son mías" ... incluyendo a un bebé puercoespín que curo a toda una aldea.

Narrado por: Keii Johnson